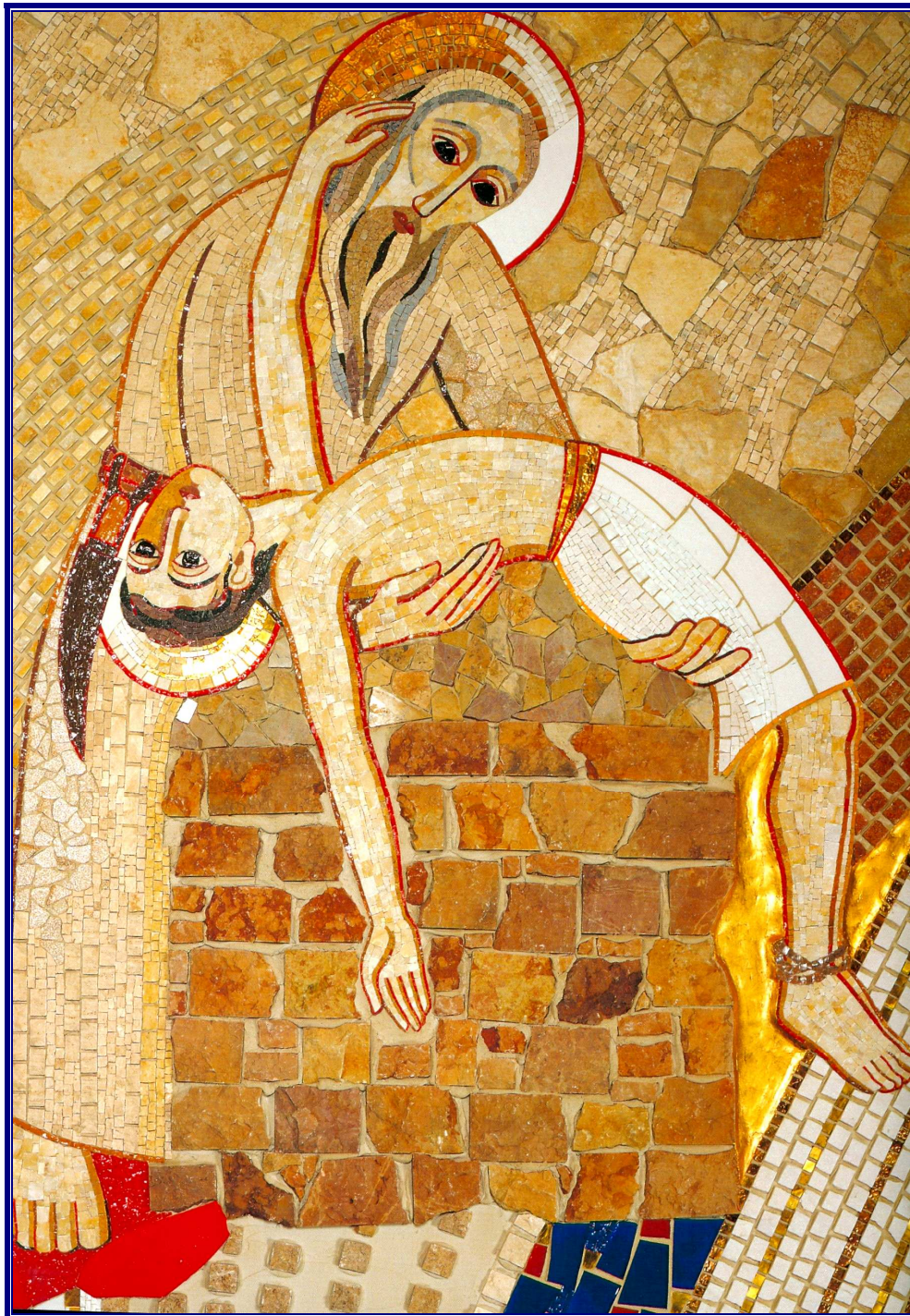


✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "B" ✠

Domingo Segundo de Cuaresma: Transfiguración de Jesús

Gn 22,1-2.9-13; Mc 9,2-10



Sacrificio de Isaac

Autor: Marco I. Rupnik S.J. siglo XXI

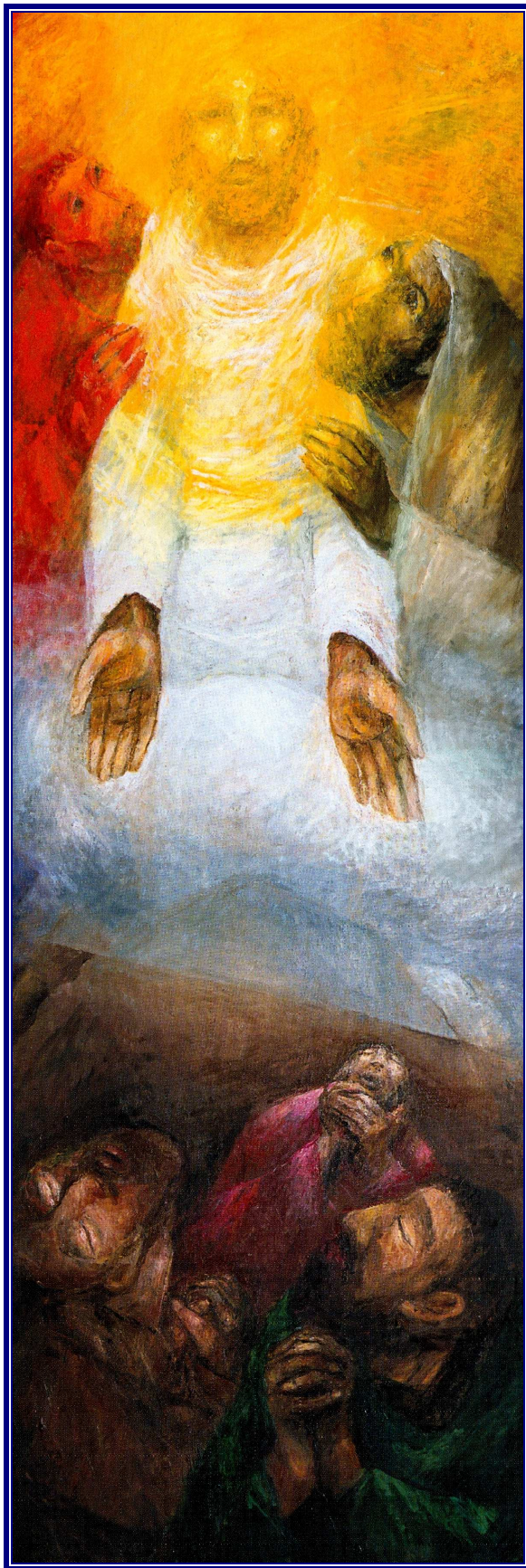
Catedral Santa María la Real de la Almudena. Madrid



Transfiguración del Señor

Duomo de Monreale, siglo XIII

Palermo. Italia.



La Transfiguración del Señor

Autor: Sieger Köder, siglo XX

Altar de la Iglesia de St. Heinrich. Kiel

“El ser humano despierta a sí mismo, es verdaderamente él mismo en el encuentro con el otro, con el Tú. Ve y es visto; acepta al otro y se sabe aceptado a sí mismo. Aceptado y, al mismo tiempo, reclamado. Dios puede exigir algo grande Abraham, el amigo: el sacrificio del hijo amado. De Jesús, el Hijo, lo exige todo: vida y muerte. Jesús era el ser humano perfecto, el ser humano completamente realizado. Dios se fijó en Él con pura complacencia; en Él manifestaba Su propio ser, Su santidad y Su gloria.”

“Dios examinó la fe de Abraham, mandándole que Le ofreciese a su hijo único como víctima. ¿Necesita Dios estas pruebas para saber lo que hay en el ser humano? Dios no lo necesita, pero el ser humano debe al menos vislumbrar que Dios es grande, incomprensiblemente diferente. Mediante el dolor y la renuncia el ser humano puede crecer interiormente, madurar y adquirir aquella libertad que le hace auténticamente humano.”

“Al relato de la Transfiguración de Jesús le precede la confesión de Pedro: Tú eres el Mesías (Mc 8 ,29). Y Jesús ha anunciado su Pasión inminente. Ambas cosas corresponden a la afirmación sobre Jesús: la Cruz y la dignidad mesiánica y la gloria. “Mi Hijo amado – debéis escucharle”; con lo cual la voz dice a los discípulos desde la nube lo que tienen que saber de forma imprescindible.”



www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es